



**FOLIO: 152024060**

**TITULO**

*“EL FORTALECIMIENTO DEL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN EN  
SEGUNDO GRADO DE EDUCACIÓN PREESCOLAR”*

**LINEA DE INVESTIGACIÓN**

*PRÁCTICA EDUCATIVA*

**CAMPO DE CONOCIMIENTO**

*FORMACIÓN, APRENDIZAJE Y SABERES PEDAGÓGICOS*

**NOMBRE**

*MTRA. BRISEIDA VENCES ROJAS*

**TEJUPILCO, MÉXICO A 23 DE JUNIO DE 2020**

## INVESTIGACION

Los primeros años de vida del ser humano son fundamentales para el desarrollo futuro de sus habilidades, es por ello que la etapa infantil debe ser estimulada en todos los sentidos, creando aprendizajes que serán básicos para fortalecer sus capacidades, esto depende de lo que se pueda generar al interior del aula, en un proceso complejo como lo es la socialización.

Es importante señalar que el papel que juega el preescolar en el desenvolvimiento del niño es importante y por ende imprescindible, ya que a esta edad el niño es formado y educado no solamente por la interacción de la familia y su comunidad, sino también por las actividades que realiza dentro de la institución, donde los estímulos, normas, valores y recursos forman parte de su desarrollo integral. Por ello, el trabajar con nuevas personas favorece sus relaciones interpersonales y permite que se aprenda del compañero, pues “es el preescolar donde se necesita de una constante comunicación entre coetáneos, así como aprender a comportarse en colectividad y relacionarse con los demás en situaciones de adaptación para lograr un objetivo en común” (Mújina, 1990:34).

En efecto, la educación busca a través de la enseñanza, la manera de enderezar la naturaleza del ser humano, puesto que tiene lugar dentro de un contexto y en la relación con los procesos sociales. “De ahí la introducción a los patrones culturales de la sociedad, ya que constituyen el basamento de la socialización, pues se produce en la transmisión de los saberes, es decir, para que haya socialización no es suficiente con que existan patrones culturales; además, se requiere de mecanismos como la enseñanza o el aprendizaje” (Zambrano, 2005:156).

De igual manera, el contexto es determinante e importante para que el niño desarrolle de manera óptima sus competencias cognitivas, sociales y emocionales. Se hace referencia a que “la cotidianidad, la actividad y el modo de vivir se

transforman en un instintivo (subconsciente e inconsciente) e irreflexivo mecanismo de acción y de vida”, pues cada día se tiene una nueva experiencia, que posibilita apropiarse de realidades y crear su propio mundo, puesto que el hombre se crea un ritmo de vida en el ambiente próximo en el que esté inmerso (Karel Kosik, 2003:35)

El entorno familiar es la primera agencia de socialización y es en donde por medio de las relaciones que establece con los padres de familia comienza a comprender el mundo que le rodea, permitiéndole así integrarse de manera más fácil a otros contextos, ya que si el entorno familiar no es el más adecuado, entonces se le dificultará integrarse a otros en los que se va a encontrar inmerso porque no tiene las bases principales, como por ejemplo su identidad.

La socialización se hace presente en cualquier actividad que desarrolla el ser humano, donde se requiere de apoyo de otros, y es el contexto áulico en el que más se requiere de la colaboración de todos sus integrantes. “La socialización involucra un grupo de personas con unos roles específicos que interactúan en pro de un constructo intelectual o elemento de aprendizaje. Convirtiéndose dicha dinámica en una fábrica de aprendizaje; además sirve para que el estudiante desarrolle sus capacidades sociales necesarias para el individuo en su interactuar social”. (Vygotsky, 2001:215).

De manera particular Coll (1999), realiza algunas intervenciones para puntualizar en función a las competencias a través de la socialización en la que indica que:

***La interacción entre alumnos en la visión moderna, juega un papel importante de primer orden en la consecución de metas educativas puesto que es la forma en que se incide en aspectos como la socialización en general, la adquisición de competencias y destrezas, de tal manera que cada uno de ellos pueda alcanzar sus objetivos si sólo los otros alcanzan los suyos, también los objetivos están relacionados en el alcance general de los participantes, (Coll, 1999: 46).***

Con este tipo de acciones se favorecen las conductas de compartir, de cooperar y de ayudar, reduciendo con eso el número de estudiantes socialmente aislados. Por ello, la motivación escolar tiene múltiples determinantes, causas sociales, culturales, familiares, personales, propias de las actividades escolares, de las áreas y campos de conocimiento y las del contexto educativo. El perfil motivacional de los alumnos se va configurando en el tiempo gracias a la interacción dinámica de los determinantes indicados anteriormente.

No obstante, por medio de la interacción el niño aprende a desarrollar sus facultades y comprende su entorno, la confianza, autoestima y respeto son imprescindibles y ello influye en los vínculos que se establecen. En efecto ello conlleva a que “un ambiente de respeto implica: tratar a los niños como personas dignas, con derechos y a quienes se les reconoce su capacidad de aprender, que se equivocan pero que pueden rectificar y adquirir nuevos aprendizajes para resolver las cosas cada vez mejor” (Guía de la educadora, 2011:147).

Por ello, considero que en el preescolar, el juego ofrece una amplia gama de posibilidades y además es parte fundamental de la etapa infantil y por lo tanto, acorde a sus necesidades e intereses. La participación en juegos sencillos es una forma ideal de estimular y motivar a los niños pequeños porque así estarán en condiciones de aprovechar plenamente su potencial. De la misma forma, “el establecimiento de relaciones interpersonales fortalece la regulación de emociones en los niños y fomenta la adopción de conductas prosociales, así como disposiciones de cooperación, empatía, respeto y participación” (Plan de Estudios 2011, 2012:18). Relacionándose con otros niños desarrollan importantes habilidades sociales: como ser capaces de compartir o de respetar los turnos, asimismo favoreciendo la regulación de sus emociones.

En cada contexto aprenden formas diferentes de relacionarse, asimilan nociones sobre lo que implica ser parte de un grupo, formas de participación y colaboración al compartir experiencias con otros, a pesar de los conflictos

ocasionales. Es por ello la importancia de que los profesores promuevan climas escolares donde predominen comportamientos autónomos, ya que hacen que “sus alumnos se dediquen con naturalidad a expresar autoestimas saludables y habilidades en la motivación intrínseca y de logro” (Jacques Ardoino, 1986).

De la reflexión hasta ahora realizada podemos inferir que las personas actúan porque tienen ideas, deseos o metas que las impulsan y que la inteligencia-afectividad-razón depende de la voluntad; sin embargo, es claro que una de las exigencias que se hace al profesor es la de motivar a sus alumnos para el aprendizaje. Esta exigencia se hace desde una posición fuera del aula, asumiendo que se trata de una tarea básica en el oficio docente que debería formar parte de los saberes profesionales de cualquier profesor, obviando la complejidad del asunto y lo que implica la preparación para ello. Tenemos que tomar conciencia de que no basta con que el estudiante quiera hacer las actividades escolares; es crucial que la actividad global tenga sentido para el estudiante, y que el profesor pueda conectarse con aquellos motivos del alumno que pueden dar significado a la activación para socializar y aprender.

De esta manera, “el profesor debe de tener la posibilidad de estimular la socialización, al igual de promover actitudes positivas con el fin de propiciar la enseñanza y aprendizaje en común” (Martín Bris, 1997:82), ya que al momento de trabajar colaborativamente se comparten experiencias, pues cada uno posee diferentes capacidades y habilidades, lo cual ayudan a que se complementen entre sí.

Con base en la identificación de las características y necesidades de los alumnos, la educadora decidirá el tipo de actividades específicas que pueden plantearse y crear así, las condiciones más favorables para que ejerzan las habilidades emocionales y sociales durante todas las actividades e interacciones de la jornada escolar diaria.

Vale agregar, que el docente frente a grupo debe establecer un clima de trabajo agradable con los niños, propiciando siempre una buena interacción entre ellos mismos, tal como Bachelard difiere que de la observación definiremos prácticas sociales alternativas, por tal motivo se dice que “las mejores condiciones de trabajo, deben ser de carácter colaborativo, porque el trabajo en equipo puede dar muy buenos resultados; ya que normalmente genera el entusiasmo para que el resultado sea satisfactorio en las tareas encomendadas” (Romero Contreras,1999:76).

Teniendo en cuenta todo lo anterior “El profesor se toma la tarea de investigar su propia práctica, reflexionar lo que hace y la manera como lo hace, busca explicaciones sobre su actividad” (Zambrano, 2005:173). La importancia de promover un ambiente de aprendizaje eficaz que tome en cuenta las características, los intereses, los estilos y ritmos de aprendizaje de los alumnos, radica en que esto permite y potencializa el logro de los aprendizajes esperados. Por ello el rol docente debe ser una prioridad significativa, se deben incluir estrategias que apuntalen el desarrollo de capacidades y habilidades de aprendizaje que permitan a los alumnos actuar con mayor independencia y logren socializar.

Con la finalidad de enriquecer este trabajo se plantean los siguientes propósitos:

- Propiciar un ambiente armónico dentro del aula para fortalecer la convivencia entre niños.
- Planificar estrategias y actividades que propicien la socialización oportuna en educación preescolar.

Asimismo, para dar auge al desarrollo del tema, se plantean algunas preguntas que tienen como propósito primordial orientar el desarrollo del trabajo, pues son de carácter reflexivo, crítico y analítico, mismas que permitirán que no se pierda el enfoque inicial.

Por tanto, las cuestiones planteadas son:

1. ¿En qué situaciones se propicia la socialización entre niños?
2. ¿Qué dificultades se les presentan a los niños para socializar?
3. ¿Qué actividades lúdicas se pueden desarrollar para el favorecimiento de la socialización?
4. Como docente, ¿seré capaz de establecer un clima de confianza, autoestima y respeto propicios para favorecer la socialización?

Los planteamientos anteriormente descritos guiarán y servirán como cimiento del proceso de análisis, reflexión y mejora en la práctica docente.

Con base en lo anterior, es necesario incluir en su proceso de aprendizaje conceptos, valores, actitudes y habilidades que les permitan comprender y manejar sus emociones, construyendo una identidad personal, mostrar atención y cuidado hacia los demás, establecer relaciones positivas, tomar decisiones y aprender a manejar situaciones retadoras, para generar un sentido de bienestar consigo mismos y hacia los demás, puesto que “los sujetos sociales son precisamente constructores de sentido, y solamente en la medida que construyen sentido son reales, no antes ni después” (Zemelman, 2009:20).

En definitiva, de lo expuesto sobre el fortalecimiento del proceso de la socialización, queda claro que un aprendizaje eficaz y significativo se conseguirá si el alumno está suficientemente motivado, interesado, incluido y fortalecido su proceso de socialización. Por ello, cabe pues preguntarse qué podemos hacer cómo docentes, a la hora de guiar el proceso de enseñanza-aprendizaje, y qué debemos hacer para despertar el gusto y el interés de los alumnos por aprender, lo que da lugar a que progresen en sus aprendizajes con diferentes ritmos y esto se estimula cuando el alumno percibe que el profesor se preocupa por su progreso y recibe atención, seguridad, aceptación, amor; así la adaptación se vuelve oportuna para superar cualquier dificultad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARDOINO, Jacques (1986). Perspectiva política de la educación. Narcea, pp. 7-55, Barcelona.
- BACHELARD, Gaston (2000). La formación del espíritu científico, editorial argos, Buenos Aires.
- KOJAN, Walter (2011). Filosofía y educación. La infancia y la política como pretexto, Fundarte, Venezuela.
- KOSIK, Karel (2003). Dialéctica de lo concreto, Grijalbo, Milán.
- MARTIN, Bris, Mario (1997). El aula como espacio de operaciones didácticas. Madrid.
- REYES, Rosa. (1998). El juego, procesos de socialización, contribución a la psicología. Colombia: Magisterio.
- SEP (2004) Programa de Educación Preescolar, México. D.F.
- SEP (2012) Programa de Estudios 2011 Guía para la Educadora. Educación Básica Preescolar. México, D.F.
- SEP Licenciatura en Educación Preescolar. Plan de Estudios. Documentos básicos 1999.
- VYGOTSKY, L. S. (2001). Enfoque sociocultural, Educere, vol. 5, núm. 13, pp. 41-44, Venezuela.
- ZAMBRANO, Leal, Armando, A. (2005). Didáctica, pedagogía & saber. Editorial Magisterio. Bogotá.
- ZEMELMAN, Hugo. (2009). Los horizontes de la razón, Anthiopus, Madrid.